

The background of the book cover features a close-up, high-contrast photograph of a textured surface, possibly a book cover or a piece of fabric, with a warm, golden-brown color palette. Overlaid on this texture is a faint, semi-transparent image of a musical score with a treble clef and several lines of music. The title and author's name are centered over the middle of the cover.

Letras de Música

SAMUEL CLARO VALDÉS

MÚSICA NAVIDEÑA COLONIAL

La Navidad ha sido siempre una excelente ocasión de alabar a Dios por medio de la música. En los tiempos navideños coloniales toda América resonaba al compás de villancicos y cánticos interpretados por los mejores artistas del momento, que cantaban a varios coros, acompañados por instrumentos, composiciones creadas para esa ocasión.

En catedrales, iglesias, monasterios de religiosos y conventos de monjas se ensayaba con esmero desde muchos días antes y las fiestas se iniciaban en la vigilia del día de Navidad, prolongándose durante toda la noche hasta el día siguiente. Los números musicales animaban el abigarrado conjunto de diversiones populares. Muchas de ellas tenían lugar dentro del recinto sagrado, al punto que se sucedieron muchas prohibiciones episcopales que limitaron esta práctica, debido a los excesos impropios de la solemnidad del lugar.

En la Navidad de 1753, en el Cuzco, la participación musical fue intensísima. Se inició el programa con un villancico a cinco voces del célebre compositor español Sebastián Durón, al que siguieron otro villancico a cinco voces, un dúo con violines —“Oigan a un ciego, señores”—, un diálogo cantado entre el sacristán y el alcalde, un juguete (villancico jocoso), un rorro (canción de cuna) a siete voces, de Tomás de Torrejón y Velasco —autor de la primera ópera del Nuevo Mundo en 1701— y un villancico de negros. Luego seguían otras tantas interpretaciones para los tres Nocturnos de Maitines, donde destacaba en el primero un divertido dúo entre un monaguillo y una vieja. Cerraba el programa un villancico a doble coro con orquesta, de autor hoy desconocido.

Los villancicos polifónicos de la época consistían en un estribillo dedicado a la festividad, que alternaba con un número de coplas cuyo argumento incluía alusiones de carácter local que ofrecen hoy interesantes informaciones al investigador. No sólo se componían villancicos de Navidad sino también los había en honor a la Virgen, para Corpus Christi, para algún santo u otra ocasión. En la Catedral de Santiago se conserva un bello villancico anónimo de Navidad, que dice: “Un gallego pastorcillo/ su gaita estrenar dispone,/ porque al fin todo lo bueno/ se hizo para aquesta noche./ Un baile diz que dispone/ y convidando pastores/ a la usanza de Galicia/ danza con dos mil primores”.

El rorro es un tipo de villancico que se cantaba exclusivamente para la noche de Navidad, con el objeto de arrullar al Niño Dios en su sueño. Un bello ejemplo se conserva en Sucre,



4. Carátula de la obra *Si el alba sonora*, villancico a dúo para la Navidad del compositor Tomás de Torrejón y Velasco.

Bolivia, compuesto por uno de los más grandes compositores americanos del siglo XVII: Juan de Araújo. Su estribillo repite: “Quedito, quedo/ que vela dormido/ que duerme despierto/ nadie se mueva”.

También abundaban los villancicos de gitanas, de vivo ritmo de danza, acompañados de panderos y de ruidos onomatopéyicos en el texto, que fueron pronto suprimidos, seguramente por su desenfado. Los villancicos de negros eran uno de los géneros preferidos de entretención navideña, que utilizaban el lenguaje deformado de los esclavos negros, remedando el mal castellano que ellos hablaban al pronunciar las “r” como “l”. Sus características eran la alternancia entre una voz solista y el coro y su ritmo alegre que invitaba a la danza. En las fiestas cuzqueñas que mencionamos, el villancico de negros decía en una de sus coplas: “Negla selá la pendona/ y negla la trompetela/ y negla la Regidera/ que gobierna plocesiona/ negla seyá la sayona/ neglo cucurucho y falda/ y negla selá la espalda/ de quien quisiere azotar”.

A través de estos ejemplos podemos apreciar que en tiempos coloniales la Navidad se celebraba con abundante participación musical, donde intervenían los mejores intérpretes y compositores locales y donde participaba toda la comunidad con evidente regocijo.

El Mercurio, domingo, 26-XII-1976, Suplemento Cultural, VII.